

JOSÉ MARIANO GONZÁLEZ VIDAL

JACOBO FERNÁNDEZ AGUILAR

Resumen:

Se contempla al escritor José Mariano González Vidal (1931) como una parte capital de la literatura murciana. Autor tardío, ofrece su primera obra a los 38 años de edad, y aparece en el panorama literario con una fuerza que no es usual. Parece claro que su trabajo tenía ya entonces un carácter nítido y muy personal, reconocible desde sus primeras letras y hasta hoy. Con una producción muy dilatada que va desde el ensayo a la crónica, desde el perfil biográfico al detalle erudito o histórico, como así lo confirman los más importantes estudiosos que se han detenido en sus páginas. Aquí se aprecia su obra en libros y en revistas especializadas o publicaciones privadas, y se deja a un lado su dedicación periodística, también muy importante y voluminosa. Se pretende llenar un hueco apreciable en la tasación de su escritura y realizar un pequeño y sentido homenaje a un literato que ha dedicado toda su obra a Murcia.

Palabras claves:

José Mariano González Vidal, ensayo, crónica, biografía, historia, Murcia.

Abstract:

The writer José Mariano González Vidal (1931) is deemed as an essential element of Murcia's literature. Belated author, who created his first work at 38 years, emerged at the literary scene with an unusual strength. It seems clear that his work already had a defined and personal character since then, which has been recognizable from his first words thus far. With a quite extensive production ranging from essays to chronicles, from biographical sketches to learned or historic details; what is acknowledged by the most relevant scholars who have analysed his pages. Here, his work in books and specialized journals and private articles is examined, however his journalistic work is disregarded, although it is influential and extensive. It is intended to fill up a noticeable space in the writing appraisal and to pay a little sincere tribute to a man of letters who has devoted the whole of his work to Murcia.

Keywords:

José Mariano González Vidal, essay, chronicle, biography, history, Murcia.

Escribir sobre la obra de José Mariano González Vidal ha sido, más que un placer, un reconocimiento a la amistad que nos une, la *amistad* a la que canta Jorge Guillén, sobre todo y cubrir un vacío incomprensible para nosotros. La altura de su trabajo literario, su dedicación a Murcia, no se corresponden con el silencio generalizado que se cierne sobre el mismo. Valgan también estas intencionadas glosas para, además de salvar la laguna denunciada, reparar este error y, acaso, la tentativa de elaborar o facilitar una fuente para investigaciones más hondas, necesarias y autorizadas, todo ello en la medida que nuestras pocas fuerzas lo hayan permitido.

José Mariano González Vidal nació el dieciséis de Octubre de 1931, «el mismo día en que Mariano Ruíz-Funes defendía en el Congreso de los Diputados la laicidad del Estado español», según afirma nuestro autor. Nació en la Plaza de Santa Isabel, corazón de la capital murciana y a la sombra de la estatua dedicada a los hombres ilustres de la ciudad, en unos tiempos convulsos. Estudió en los Maristas y se Licenció en Derecho en la Facultad de Murcia, donde después impartirá clases de Derecho del Trabajo algunos Cursos. Ha ejercido como Letrado y, también, ha sido Secretario General de la Agrupación de Empresarios de la Conserva de Murcia, cuando este sector era una punta de lanza económica de la región, hasta su jubilación. Melómano, posee una interminable discoteca, especializada en Ópera. Pero, sobre todo, González Vidal es un «lector bulímico», por utilizar el sintagma de Alain Boureau,¹ con una biblioteca que ocupa buena parte de sus viviendas y que con generosidad sin límites pone a disposición de sus amigos.

Debe hacerse constar que estas líneas se acercan y dedican a los volúmenes editados en formato libro, revistas o publicaciones privadas, dejando a un lado las colaboraciones para la prensa. Por varias razones. Primero, porque muchos de estos últimos se han recogido después en otro lugar y que aquí se contemplan, quizá los mejores, con un resultado que sería redundante, y también porque excederían con mucho al espacio del que disponemos.

Son 19 publicaciones que se reseñan, ofreciendo una taxonomía creemos que definitiva, por el momento. A saber:

Murcia, andanza y mudanza, de 1969.² *Murcia bus-stop*, 1970. *Pregón de ciegos*, 1973.³ *Murcia camp*, 1976. *Mis cafés con Paco Alemán*, 1981. *Miguel y el teléfono* 1986. *Estudios sobre Vicente Medina*, 1987. *Murcia desde lejos*, 1991. *Papeles murcianos, Op.7*, 1992a. *Murcia en la literatura viajera*, 1992b. *Figuras de cera de Juan García Abellán*, 1998. *Breves bosquejos del comercio tradicional*

¹ Así califica el ensayista francés a Jacobo da Vorágine, autor de culto de José Mariano González Vidal. Apud *La papisa Juana*. Edición especial para EDESCO, S.A. Madrid 1999, pág.146

² Anotamos ahora, y para todos los títulos debidos a González Vidal la fecha de la edición manejada aquí.

³ Edición Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1982. Esta obra, una de las más lúcidas y brillantes de G. Vidal, tuvo una segunda versión en forma de guión cinematográfico para una película que se llamaría *El galán y la rosa*, cuya historia cuenta Juan Bautista Sanz en su obra *Olvido y memoria*. Edición Sasercu S.L. Murcia, 2017, págs. 207 y ss.

murciano, 1999. *Galería de artistas*, 2003. *Un periodista y tres periódicos murcianos*, 2006.⁴ *El belén o la infancia recobrada*, 2007. *Plaza de Santa Catalina*, 2008. *En busca de Marcel Proust*, 2015a. *Murcia en tres lecciones magistrales*, 2015b. Y *Prólogo no convencional*, 2016⁵.

El primer aspecto que destaca es la reiterada utilización del topónimo *Murcia* en sus titulaciones, y aún su gentilicio. Lógico, pues su intención ha sido ocuparse de la tierra que tanto ama, como afirma en una de sus últimas entrevistas: «...deberíamos ponderar lo que somos y tenemos...».⁶

Y aún más explícito:

Este libro, como los tres anteriores que escribí con Murcia en su norte, no es más, por lo dicho, que un ejercicio de yoga para el redescubrimiento de nuestro ombligo ciudadano, el preservativo que malogre -si hay suerte y se llega a tiempo - ese seguro complejo de marcianos o de espúreos que acecha a las generaciones murcianas venideras. Se trata [...] de amar a Murcia y a los murcianos. A mi manera, claro.⁷

Hemos tratado de desentrañar la valoración literaria de esta manera de titular,⁸ pero poco o nada hay sobre el particular, pese a la extensa titulografía consultada. Apenas tendríamos que sujetar las funciones de Jakobson a los marbetes colocados por González Vidal y extraer unas conclusiones que serían meras conjeturas, cuando no hipótesis de cálculo gratuito. Sobre todo tras conocer que la titulología sólo concede influencia en el epitexto a tres de esas funciones: referencial, conativa y poética⁹ y esto, poco o casi nada aporta a nuestros intereses. En cualquier caso, entendemos que G. Vidal elabora esas titulaciones como «una argumentación lógica [...] resumen del cotexto».¹⁰ Aquí no parece tan clara la autonomía del título frente a la escritura interior a la que introduce, según los teóricos en la materia consultados y vistos en cita a pie de página. Ya el Maestro Baquero Goyanes detectaba la trascendencia del

⁴ Fue el tema de su Discurso de Investidura, cuando su entrada en la Academia Alfonso X El Sabio, y en esta edición de 2006 se corrige y aumenta.

⁵ Otros escritos de José Mariano González Vidal están perdidos, o no han llegado a nosotros, como los “textos deliciosos” que aparecieron en el catálogo de la exposición de pintura “Tauromaquia de Andrés Conejo”. J.B. Sanz Op. cit. Pág. 53, y que nuestro autor consigna como “colección de textos escritos [...] con destino a catálogos de exposiciones [...] solapas y prólogos para libros de otros, un género de literatura menor y notoriamente vicario”. José Mariano González Vidal, *Galería de artistas*. Ed. Ayuntamiento de Murcia, 2003 pág. 7.

⁶ José Mariano González Vidal, *La Verdad*. Murcia. 1998, 29 de septiembre.

⁷ Ed. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1976, pág. 14.

⁸ Inestimable la ayuda del Prof. Manuel Martínez Arnaldos con su fundamental obra *Los títulos literarios*. Edit. Nostrum. Universidad de Murcia. Murcia, 2003.

⁹ Manuel Martínez Arnaldos, op. cit., pág. 197.

¹⁰ Manuel Martínez Arnaldos, «Estudios de teoría literaria como experiencia vital», *Homenaje al Prof. José A. Hernández Herrero*. Univ. de Cádiz. Cádiz, 2008, pág. 242.

asunto cuando escribió: «Para mí quisiera tal arte, el de titular, aunque no fuera más que para aplicarlo adecuadamente a un sencillo artículo periodístico. Pero puede que se trate de uno de los dones literarios de más misteriosa distribución», y más adelante reflexiona para decir que tal vez se trate de «un arte menor del que no necesitan los escritores verdaderamente geniales. Pero, en cualquier caso, se trata de algo que se agradece, aún entendiéndolo y situándolo, a veces, como un simple ademán de cortesía, de buen humor, de amable ofrecimiento».¹¹ Parece que, una vez más, el magisterio de Baquero da en el centro de la diana. Cortesía, humor, amable ofrecimiento, podrían esconderse como intencionados recursos de González Vidal en el procedimiento que utiliza para el etiquetado de sus obras. Pero dejemos al autor que confiese su pragmática. Él dice seguir «la receta que aliñara Camilo José Cela para el sutil y nada simple guiso de los buenos títulos de los libros, prescribía que fueran claros, llamativos, sencillos, fáciles de recordar y, a ser posible, sin signos ortográficos».¹²

Lo que trasciende es que nuestro autor ha dedicado toda, toda, su obra a Murcia y a los murcianos. Y cuando un título se escapa de la norma, *Figuras de cera*, *Galería de artistas*, etc., esconden textos sobre la misma ciudad y su gente. A veces, incluso cuando no utiliza ese término, tan reiterado, aparece la duda del autor, como afirma en el cap. I de *Pregón de ciegos*: «podría titularse *Murcia, vista y no vista*».¹³ Además, en creaciones muy alejadas de esta intencionalidad, como *En busca de Marcel Proust*, aparece su tierra, de un modo, u otro. Murcia, Murcia, Murcia... El alfa y omega absoluto de su trabajo creativo. Así, son incontables las ocasiones que nos ofrece su prosa para el canto de su tierra, acaso el dedo en la llaga, la nostalgia o el laudo, que a veces casi roza el ditirambo, aunque no falte la contrición o la crítica...

Murcia es ciudad de esquinas fugitivas, de rincones agazapados, de ciegos adarves donde se cobija la liebre de la paradoja, el más tenaz y acaso turbador de sus pobladores en la receta más frecuente de los tópicos murcianos.¹⁴

Aunque muy alejado de otras latitudes nacionalistas, como ocurre con Castela, por ejemplo, o con el recortado paisaje y cerrado escenario de otros, como Ganivet. Así lo han visto todos, porque es una realidad más que palpable. Véase una opinión recogida de la solapa en su segunda publicación: «Por ello ha escrito este libro y escribirá otros con Murcia en el rumbo de su pluma, como fidelidad a algo que se lleva en el corazón y que precisa una cabeza lúcida para explicar, Murcia, ni más ni menos».¹⁵

¹¹ Mariano Baquero Goyanes, «El arte de titular», *Crítica y noticias. Suplemento literario. La Verdad*. Murcia, 1981, 25 de enero, pág.4.

¹² 1976, pág. 12.

¹³ Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1982, pág.33.

¹⁴ *Ibíd.* págs. 29-30.

¹⁵ José Mariano González Vidal. Ed. Imprenta Belmar. Murcia, 1972, sobrecubierta.

En la sobrecubierta de ese mismo libro aparecen citas que no son más que paráfrasis de lo anterior, y que llevan firmas solventes y sonantes, José Ballester, Ángel García Pintado, Tomás Salvador, Alfonso Martínez Mena... y otra más rotunda: «talante intelectual e irónico de un escritor que parece definir con justeza lo que puede ser o es ya la Murcia de hoy. Esa desconcertante y personalísima ciudad de bien entendidas fidelidades provincianas, pero superadora, a la vez, de rancios tópicos»,¹⁶ esta vez de Baquero Goyanes, nada menos.

Así que, González Vidal reconoce con facilidad al resto de creadores que han viajado en la misma dirección, como es el caso de Martínez Tornel: «La etiqueta de enamorado de Murcia y sus gentes se prodiga generosamente en sus páginas».¹⁷

Tan enamorado como aquél, llega a cotas de verbo sutil y acento brillante cuando se acerca a algunos aspectos que siente con especial trascendencia. Véase la luz de Murcia en su escritura, en una intensa y sentida teoría de esa luminosidad:

[...] esa gran paradoja del Sureste con la luz como imperativo. La luz ambiente y las tinieblas de la ceguera tienen la misma raíz solar, con el sol como potencia creadora del día y de la noche, del bien y del mal, de la mirada y lo oscuro, para decirlo en la cita decisiva de Jean Paris. Se trata del renacimiento de los viejos mitos clásicos, de Dafnis, cegado por Liqué, la luminosa; de Dánae, deslumbrada en la ceguera de su calabozo subterráneo por la lluvia de oro del disfraz de Zeus.¹⁸

Todo escritor, se ha dicho, despista cuando anticipa sentimientos. No es el caso, o es la excepción. González Vidal se aparece humano, demasiado humano por sus bien medidas cualidades, y basta el último botón que se mostró. Deshace el nudo de lo banal, lo insustancial o el tópico. Se adentra en lo hondo, en una huida preciosa de cualesquier otra superficialidad y tipicismo. Y, además, va enriqueciendo la singladura poética de su trazada arquitectura literaria en todas las dimensiones, ya en descripción de altos intereses, como las alusiones a Salcillo, Saavedra Fajardo, Polo de Medina, etc., como en ese detenido y grácil homenaje a sencillos objetivos: El Pichilate, El Plumas o Paco El de La Viña.¹⁹ Como recuerda Carlos González Vidal: «la descripción de las calles de su ciudad, Murcia, o la glosa de un escritor, un poeta o un músico que la visitaron, pues de todo ello trata, y mucho más, en su escritura».²⁰

Sus primeros pasos estaban ya dirigidos con firmeza, en férrea disposición. El escritor, que entonces nacía, no se olvide, se había fabricado una singladura nítida

¹⁶ Mariano Baquero Goyanes, Apud José Mariano González Vidal. 1972, págs. 19-20.

¹⁷ José Mariano González Vidal, «Prólogo no convencional», *Un siglo después, Martínez Tornel...* Pedro Soler. Ayuntamiento de Murcia. Murcia, 2016, pág.7.

¹⁸ 1972, págs.149-150.

¹⁹ Todos ellos presentes en 1972.

²⁰ Carlos González Vidal, (2008, mayo-junio). «La pasión de la palabra», *El museo. Papeles de información del Museo Ramón Gaya*, número 54. Murcia mayo-junio, 2008 pág.3.

que va a continuar a lo largo de toda su producción. Pero, en entrevista, le confiaba a la prensa esa idea:

He partido de un análisis sociológico [...] dedico algunas páginas al urbanismo murciano [...] he dado mi versión de una ciudad en tres tiempos [...] una versión sin temblores ni alcanfor.²¹

Si José Mariano González Vidal hubiera sido fotógrafo no habría dejado un rincón de Murcia, su cinturón regional, su ciudad, sin sacar la instantánea correspondiente. Se habría parado en cada esquina, en cada calle, en conventos, torres o palacios, y en cada rostro, niño o mancebo, obispo, pintor, tabernero... en una miscelánea que registra, notario improvisado, el momento, pasado o presente, de su Murcia. Y, sobre todo, el escenario, su contorno, con no menos presencia de la región: Cieza, Cartagena, Mula... Y si de análisis sociológico se trata recordamos, como ejemplo, sus descripciones sobre el Viernes Santo murciano, o la crónica festiva, detallada, de las carnestolendas y la cornomanía capitalina, que tanto aparece en *Murcia desde lejos*, como en los *Papeles murcianos*.

En fin, una arquitectura que despliega con naturalidad, que abraza por lo simple y destila su filigrana sin alarde, pero en amplio abanico. En 1978 accede a la Academia Alfonso X El Sabio como miembro de Número y con la lectura de su Discurso, basado en *Germán Mauricio*, Periodista murciano, y los tres diarios que había dirigido. La contestación a ese Discurso, pronunciada por el también Académico Juan García Abellán, detecta todos los asertos antes colocados, y pronuncia un tratado de urgencia sobre la escritura de González Vidal. Imprescindible la contestación de G. Abellán si se desea este acercamiento crítico porque, además, pormenoriza y cala, en breve contenido, en el tema que nos ocupa.²² Aquí también se hace eco de la excepcional prosa que debemos al autor. Dice García Abellán: «centenares de páginas certeras de sentido y rutilantes de expresión que el escritor tiene en su haber, pusieron en pie y han hecho circular una realidad...».²³ Los elogios no paran y se concentran en la actividad literaria que tratamos. Véase otro comentario, también en prensa, debido a otro escritor murciano, Antonio Segado del Olmo: «...un vocabulario rico, colorido, incisivo y rotundo, sin pelos en la lengua...» Y más adelante afina: «... no es escritor de ¡viva Cartagena! [...] sino todo lo contrario, escribe con apasionada objetividad».²⁴ Y, ante la desbordante catarata de contenidos de su obra, Tomás Salvador le dedica este comentario a esa prosa de impacto: «Yo no creo que, exactamente, José Mariano se propusiera hacer un simple libro de erudición [...] es agudo como un sacacorchos e igualmente retorcido, con gotas de curare en la

²¹ José Mariano González Vidal, *Línea*. Murcia, 1969, 13 de mayo, pág. 4.

²² Juan García Abellán, «Discurso de Contestación del Iltmo. Sr. D. Juan García Abellán», *Murgetana*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1978.

²³ *Ibíd.* pág. 252.

²⁴ Antonio Segado del Olmo, *Arte, letras y cultura. La Verdad*. Murcia, 1972, 9 de julio.

punta».²⁵ Y para esa descripción de la realidad murciana detallada, morosa a veces, utiliza sus cinco sentidos para ver, tocar, gustar, etc., el paisaje que lo circunda, pero también su estudio preciso y erudito, como afirma Cela: «...ha sabido dar con una fórmula que pudiéramos llamar de la **literaria erudición**».²⁶ Luego, el mismo Cela repara en la trascendente labor literaria de González Vidal, cuando la cataloga así: «Tiene una gran tradición en nuestras letras y que se remonta al siglo XVIII y a la Ilustración, con nombres como el P. Feijoo, Jovellanos...».²⁷

El pulso que despliega nuestro autor aún se confirma y detecta con mayor autoridad cuando es analizado por Baquero Goyanes, en su gran *Prólogo a Pregón de ciegos*:

De muy añeja tradición hispánica, el ensayo, adquiere en manos de González Vidal una entonación distinta, se ensancha, complica y enriquece prodigiosamente; rondando, como está, por tantas otras posibilidades literarias [...] hay en ellas ritmos, quiebros, tensiones, aperturas que parecen desbordar los ya de por sí imprecisos y elásticos perfiles del ensayo para acercarse a otros géneros o zonas.²⁸

Complicación, riqueza... resultado de ese detalle que asoma por sus páginas, donde nos asaltan citas, descripciones, comentarios, etc., sobre los personajes y asuntos más dispares: *Ramón Muntaner*, *Ibn Arabí*, *Jaime I...*, o temas como *Los Reyes Magos de Churra o De la caza y de los toros en Murcia*.²⁹ Francisco Alemán Sáinz, una de las plumas coetáneas a G. Vidal, y de gran prestigio literario, viene a decir sobre su escritura: «Es la puesta en marcha de la memoria creadora [...] con escrupulosa serenidad en el detalle».³⁰ En otro artículo periodístico, esta vez sin firmar, se alude al autor y su obra con estos elogiosos términos: «escritor, por la gracia de Dios [...] sabe fundir la profundidad con el desenfado, el amor con la censura, lo histórico con lo vivo, lo profundamente humano con lo aparentemente superficial».³¹

La repetida imagen literaria de Murcia que nos ofrece, diversa, enriquecedora, inigualable con seguridad, la dejamos al margen por vacunación necesaria ante lo que puede suponer una tautología, pero que llama a un estudio con una profundidad más acusada.

La situación obliga a otros tipos de análisis. En Diciembre de 1977 se organiza la *Mesa redonda sobre literatura murciana*, donde están casi todos los escritores de

²⁵ Tomás Salvador, *La Verdad*. Murcia, 1972, 18 de septiembre.

²⁶ 1972. pág. 13. Las negritas en el original.

²⁷ *Ibíd.*, págs. 13-14.

²⁸ *Ibíd.* *Ibíd.* págs. 17-18.

²⁹ Con especial atención Apud 1991.

³⁰ Paco Alemán, «Libros murcianos. Las Murcias de González Vidal». *La Verdad*. Murcia, 1976, 3 de octubre.

³¹ *Línea*. Murcia, 1976, 30 de octubre.

la región, y teóricos literarios, y el suceso llega a las páginas de uno de los diarios murcianos, *La Verdad*, donde el periodista escribe: «El catedrático Juan Barceló se planteó dos interrogantes: ¿Existe una literatura murciana? La respuesta fue: no. Seguidamente se interrogó: ¿Existe una Literatura en Murcia?, contestando afirmativamente».³² Esto es una hipótesis cuyo desenlace escapa a la intención de nuestro trabajo y, además, para su tesis nos remitimos al imprescindible volumen de Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco dedicado a la *Literatura murciana* y que todos manejamos con asiduidad. Creemos, sin embargo, con todo el cariño hacia Barceló, el único que se había ocupado de esta parcela por entonces, que se había precipitado acaso un poco, con un olvido tal vez parcial de una extensa nómina. Verbigracia: Andrés Baquero, Martínez Tornel, Fuentes y Ponte, José Ballester, Garay, etc. Y solo en el mismo siglo. Una nómina mucho más larga que sólo puede resolver la expresión aditiva. Y el capitán de la nave: José Mariano González Vidal.

Sobre este punto aún nos cabe otra apreciación: su estilo. Sus primeros renglones atendían a un tufo venido desde las páginas de Cela. Estamos convencidos de que su fruto primicial bebe del autor, entre otros, de *La Colmena*. Es posible que estuviera movido por la admiración literaria, y quién sabe si, también, a la amistad estrecha entre ambos. Alguna vez se le apostilló sobre el caso. Ya se sabe, las influencias. G. Vidal sale al paso, con ese donaire consustancial y confiesa: «sólo los analfabetos pueden presumir de no tener influencias pues no saben leer».³³

Era el mes de mayo de 1969, el autor acababa de ganar el Premio *Martínez Tornel*. Es decir, estaba en sus inicios y, sí, se constata que González V., había leído con atención *Pabellón de reposo*, *La familia de Pascual Duarte* y, sobre todo, *Viaje a la Alcarria*. El paralelismo, la impregnación apuntada, es señalada en otros lugares, así se ve en otro artículo, esta vez sin firmar, que aparece en la *Hoja del Lunes*: «Oigamos a José Mariano González Vidal (nuestro Camilo José Cela, nuestro Don Crispín de hoy)».³⁴ Siguen los comentarios debido a sus posibles influencias. Ahora con Mariano José de Larra. Veamos: «Larra decía *venga usted mañana*, José Mariano dice *venga usted ayer*».³⁵ En otro lugar, también en la prensa murciana, alguien avisa: «nuestro Larra murciano».³⁶

Todo ello porque, en lo hondo de la cuestión, estamos ante una prosa fuerte, potente, como un impacto de meteorito, sin concesiones, sin ahorros. Tenemos ahí en sus cuartillas un fraseo que, además de volcar una catarata de datos, notas históricas, detalles inadvertidos y que reposaban en los pliegues de archivos o bibliotecas, excede los bordes por su riqueza, su aguda expresión, la elegancia natural de su

³² Serafín Alonso. *Línea*. Murcia, 1977, 1 de diciembre.

³³ José Mariano González Vidal, *La Verdad*. Murcia, 1969, 13 de mayo.

³⁴ *Hoja del Lunes*. Murcia, 1978, 23 de octubre.

³⁵ Tomás Salvador, «Cartas catalanas», *La Verdad*. Murcia, 1976, 24 de octubre.

³⁶ «Ayer, en el Club de Prensa», *Línea*. Murcia, 1977, 2 de junio.

escritura. Para nosotros el dilema está fuera de lugar. Su narrativa tiene un sello propio. Muy decantado en su primera obra, pero que va, poco a poco, hasta llegar a una concepción con límites definibles y definitivos contornos: un estilo. «Escribe con donosura», fue la definición brillante y certera de este estilo que hizo mi recordado, irremplazable maestro, el doctor Juan García Aráez³⁷. Y González Vidal lo tiene claro. Habita en una zona de castellano con músculo, con precisión expresiva y, además, desde postulados que le dan una seguridad fuera de lo común. Él mismo lo declara, sin ambages, en su Discurso de entrada en la Academia Alfonso X El Sabio, y que se recoge en la prensa murciana: «Murcia ha producido una literatura más bien adusta y sermonera, tiesa, con barba y en general [...] más aburrida que una misa».³⁸

En otro diario se especifica también ese contorno de escritor egregio. Hay una extensa entrevista en la que articula lo que él entiende por su propia teoría literaria, sus intereses más detectables a la hora de escribir y el entrevistador dice de José Mariano que «es un ser difícil y distinto a los que por estos andurriales semiocultos marchitan las cosechas del sembrado ajeno».³⁹ Esa nítida concepción creativa, ya en sus primeros pasos, adquiere carta de naturaleza, y hay un largo listado que redundaba en ello, porque concluye, asertivo, su naturaleza literaria así:

La purga, por el humor, de nuestros pecados ciudadanos. He utilizado la ironía como técnica de distanciamiento, de refrigeración, para esquivar la melancolía o el cabreo cuando rondaban peligrosamente [...] Pienso, con Torrente Ballester, que el humorismo es siempre una concepción desencantada del mundo vivida por un hombre que, a pesar de todo y contra toda razón, no pierde la esperanza.⁴⁰

La imprescindible obra de Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, ya citada, observa la calidad de lo que estamos hablando cuando percibe «notoria amenidad y rico y expresivo estilo».⁴¹ Una prosa nítida, con soltura, manejada con atención, ejercida con oficio, y con tremendo sentimiento. Se recurre a su propia redacción:

La mañana es redonda y encendida como una naranja. El aire, claro y limpio, filtra el brillo de la luz, lo tamiza, y la ciudad se azula en la lejanía. Hay un cielo casi blanco, terso como un encerado, que vuela muy alto sobre la ciudad. En Murcia, su cielo es una paloma en vuelo permanente, que rara vez se posa en sus tejados. Suben desde abajo los destellos de las tejas tornasoladas, azules, amarillas, verdes, de las cúpulas de las iglesias, igual que llamaradas. Una moneda de cobre, que tal

³⁷ Componente también de la famosa tertulia de la que formaban parte José M^a Aroca Ruiz-Funes, el también doctor Julio Moreno, nuestro autor y otros.

³⁸ José Mariano González Vidal, *Línea*. Murcia, 1978, 15 de octubre, pág. 7.

³⁹ Jesús Fuentes Ródenas, «Murcia, más allá de lo típico y lo tóxico», *Suplemento literario, La Verdad*. Murcia, 1981, 15 de marzo.

⁴⁰ 1976, pág. 16.

⁴¹ F. J. Díez de Revenga, y M. De Paco Moya, *Historia de la literatura murciana*. Univ. de Murcia. Editora Regional. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1985, pág. 596.

vez sea una plaza de toros. Una cinta espejeante, como una serpentina lanzada en medio de la ciudad, que puede ser un río. Una teoría de tejados opacos y grisáceos, de rayas que parecen calles, de pausas y respiros urbanos que quizá sean plazas. Alguna mancha oscura y vegetal desperdigada. Y un cinturón verde oprimiendo el talle de la ciudad. Y unas montañas levemente moradas en la penúltima lejanía del mirar.⁴²

Calibre mayúsculo en las metáforas, riqueza expresiva...Una cita casi con seguridad demasiado extensa. Pero inevitable. Esta redacción, por sí sola, vale para todo lo que de encomio pudiéramos traer y que corrobora lo antedicho. Estamos, insistimos otra vez, en pleno balbuceo de su trabajo. Pero sigue después, en el mismo tono y en otro volumen, con estas palabras:

En la habitación zumba, monótono y fatigoso igual que un viajero mil veces repetido, el moscardón del ventilador, y fuera, en la plaza, los vencejos vuelan muy altos y chían sobre las torres de la Iglesia de Santo Domingo. Y el solanero enciende su hoguera en la yesca de la tarde con las hojas del *ficus* reluciendo como pavesas doradas.⁴³

Nunca abandona González Vidal su ritmo narrativo, ni su acierto literario, su descripción personalísima en una prosa que suena fácil, pero que se aroma con especial sensibilidad y es capaz de crear una guirnalda, acaso filigrana de orfebre, cuando se refiere así a las circunstancias, lo contingente de los Juegos Florales que había vivido :

Ser reina de los juegos florales era la aspiración de las damiselas en edad de merecer [...] Era un reinado efímero, de cuento de hadas, reina por una noche, reina por un día [...] A las doce de la noche del Domingo de Pascua se desvanecía el sueño dorado y Cenicienta volvía al hogar, a sus labores, al flirt furtivo y dominguero del Casino, a la cultura general con su *pedigree* de mocita casadera esmaltado por la vitola de buen partido que otorgaba ser reina [...] En los Juegos Florales triunfaba la cultura de oído, esa afición tan española que muestra su recelo por la escritura. Era la apoteosis del verbalismo, la catarata de la verborrea, las pompas de jabón multicolores de la cháchara que se desvanecían y hacían ¡puf! en el aire antes de caer al patio de butacas⁴⁴.

En un artículo que publicó el autor en *La Verdad*, y que se reseña como excepción en este trabajo, se apostilla lo antedicho, José Mariano G. Vidal escribe un bello texto, lleno de matices y preñado de emotividad titulado *Vino viejo en odres nuevos*, en el que promete seguir escribiendo en *La Verdad* porque, según nuestro

⁴² Ed. Hijos de Antonio Zamora. Imprenta Guirao. Murcia, 1969, pág. 29.

⁴³ 1970, pág. 32.

⁴⁴ 1976, págs. 202-203. La cursiva en el original.

escritor, se trata de «una droga».⁴⁵ Así ha compuesto todo su trabajo, en una encandilada y laboriosa factura que está ahí y de la que se ha decantado un escaso eco...

En el breve, casi lacónico párrafo en que se trazaba su perfil biográfico se anotaba su melomanía y, deshilachadas, aquí y allá, aparecen las confluencias entre letra y partitura. Así se acerca, otra vez, a Murcia, ahora con ese condicionante:

La letra como soporte de la música. Un tramo sonoro de papel pautado en el que Murcia es una canción que vuela por los aires, un silbo más que una andadura. El acorde final del pasacalles murciano que cierra el desfile de los turistas por la ciudad va a sonar afinado y sin estridencias, con la compostura y los buenos modales de la más cortés de las despedidas.⁴⁶

El escritor mantiene los ojos, y su mente, de par en par al paso por las calles de Murcia, y su competencia de oidor impenitente capta con delectación la sinfonía urbana objeto de su atención:

Hay perros cienleches, gozquecillos desmedrados y callejeros que también gruñen su pregón en las encrucijadas de las esquinas. Hay garrotes y esquilas, campanas, cencerros y transistores que avisan su presencia y consuelan la soledad.⁴⁷

José Mariano insiste en la titulación con detalles musicales: *Fuga en sol mayor para una estatua*,⁴⁸ *Tema y variaciones para un centenario*,⁴⁹ *Plaza de las Flores*, *Réquiem de los Mocós de Pavo*⁵⁰...y muchos más. Nuestro escritor se reafirma en la anfibiaología cuando recuerda con nostalgia, con amor si cabe, los lazos entre él y el Profesor Baquero Goyanes: *La amistad y la música*⁵¹ al que volveremos. Un breve recorrido histórico por la Murcia auditiva le sirve para desempolvar, otra vez, la historia murciana, esta vez a causa de la música:

Su hijo, Mariano Soriano Fuertes también había descollado en la composición sagrada, abandonada ahora para escribir zarzuelas, y [...] estrena una de gran éxito popular, *El Tío Caniyitas*. Es una tonadilla plagada de tópicos castizos románticos, cuyo protagonista cómico es un turista inglés y en la que hay un coro de ciegos [...] Fernández Caballero se va a estudiar al Conservatorio (se refiere al de Madrid), y a Antonio Arnao, hasta entonces colaborador de *La lira del Tháder*, una revista literario-musical publicada en Murcia. El Poeta Arnao ingresará en la

45 José Mariano González Vidal, *La Verdad*. Murcia, 1991, 26 de noviembre.

46 1970, pág. 501.

47 1972, pág. 39.

48 1976, pág. 289.

49 1992a, pág. 121.

50 1976, pág. 95.

51 1992a, pág. 167

Academia de Bellas Artes de San Fernando con un discurso titulado *De la música en el templo católico*, contestado por don Hilarión Eslava.⁵²

El concepto de la amistad. José Mariano González Vidal tiene dos o tres pilares en los que se sustenta todo él, y uno de ellos es ese: la amistad. Hemos hablado de ello muchas veces. En su escrito sobre Jorge Guillén resalta ese verso hermoso en que el poeta de Valladolid deja dicho: «Amigos. Nadie más. El resto es selva».⁵³ Una selva en la que puedes encontrar un jilguero, común y maravilloso, de hermosa librea, o tropezar con una culebra de escalera, también más común de lo que parece, y sólo hablamos de la selva urbana... y hortícola. La amistad. G. Vidal tiene casi todo un libro para ella y que se edita en 2003. Ahí se encuentran las palabras sentidas y profundas sobre el que fue gran amigo, Manolo Avellaneda, en dos grandes capítulos, *Manuel Avellaneda o la pasión por la tierra* y *Manuel Avellaneda, marinero en tierra*⁵⁴. A Vidal le sirven para cantar a su amigo y a su pintura:

La superioridad del paisaje llano, desnudo, de tonos calientes, de la tierra sin verdor vegetal, sin veste botánica, la pura gleba que se resuelve en sí misma formando barrancas y torrenteras, chatos cabezos y serrezuelas bronceas.⁵⁵

También recoge en esas mismas páginas la amistad que mantuvo con otro enorme pintor: Mariano Ballester. Aquí se concentra en la aventura para tres, en la que se dieron cita nuestro literato, Mari Carmen, su esposa y su perro Oliver, en la historia inacabada de un lienzo que no tuvo final⁵⁶. También otros amigos entrañables, otra vez pintores de su entorno: Párraga, Serna, Conejo... Molina Sánchez, Gaya, que alguna vez iluminaron su escritura con hermosos dibujos, el escultor Juan González...

Pero volvamos a 1992. Entonces escribe el ya citado *Recordatorio de Mariano Baquero Goyanes* titulado *La amistad y la música*.⁵⁷

A todos nosotros, que convivimos con Mariano Baquero, nos ha herido también el tiempo de su muerte, pero queda el aleccionador y claro ejemplo de su vida y de su obra, de sus libros, ahí donde encontraremos siempre al hombre, como quería Elías Canetti.⁵⁸

Sería necesario transcribir todo el texto de ese *Recordatorio* para dar la cuenta cumplida de la amistad que los unió, el valor de lo recordado y la altura sensacio-

52 José Mariano González Vidal, *Murcia desde lejos*. Ed. Ayuntamiento de Murcia, 1991, pág. 34.

53 José Mariano González Vidal, *Murcia en tres lecciones magistrales*. Editum. Universidad de Murcia. Murcia, 2015, pág. 34. Se trata de la edición corregida y aumentada de *Repaso de tres lecciones magistrales sobre Murcia*. Apud 1991.

54 2003 págs. 63-73.

55 *Ibíd.* 2003, pág. 63.

56 *Ibíd.* *Ibíd.* pág. 41.

57 José Mariano González Vidal, 1992a, pág. 167.

58 *Ibíd.* pág. 171.

nal con que todo ello se describe. En otro punto de ese mismo libro se detiene en su amigo Juan Roca con motivo de haber sido nombrado, este último, Rector de la Universidad de Murcia. El título reza así: *Un «Magnífico» en la tertulia*. Donde aglutina unas páginas en el más puro estilo de desenfado, ironía y marcado humor que lo define: «Parir un Magnífico es simplemente un epifenómeno, aquello que se sobreañade a un fenómeno, según adoctrina la ciencia patafísica del doctor Faustroll».

Y más adelante, atendiendo al fotografiado y sus congéneres tertulianos, avisa:

Hay quien juega al tenis o al golf, quien practica el yoga o hace footing, y quienes -como el *magnífico*- piensan que el dominó, en el que es un experto, es el más violento de los deportes ⁵⁹

En este punto, imprescindibles, anotamos dos apartados. La Revista *Monteagudo* recoge en su número 25 otro recordatorio con emoción, el de su amistad con el gran escritor, excepcional persona y mejor amigo en unas páginas que titula: *Mis cafés con Paco Alemán*:

Abría él su cartera y soltaba su lengua, menos contenida que su pluma, y salían cosas y palabras. (La cartera de Paco Alemán era casi como la de don Andrés Sobejano, otro estupendo conversador, sin la sorpresa estupefaciente de esos restos de queso, de salchichón u aún de mojama que me maravillaron en mi primer descubrimiento). Recortes de periódicos, sus últimos artículos [...] También salía música de la cartera y la boca de Paco Alemán, esa efímera actualidad de los discos y las canciones de Doménico Modugno, Iva Zanicchi... Mi último café con Paco Alemán lo tomé en su casa de la playa, frente al mar, donde vivía con sus libros, sus rosas y sus ocios repletos de proyectos. Me decía que había descubierto tarde el mar y las rosas, que hubiera preferido cultivar orquídeas en un invernadero, como Nero Wolfe...⁶⁰

Unas páginas que nos llenan de admiración y de nostalgia, de amor, a los que tuvimos la fortuna de tratar a Paco, de aprender de aquel hombre sabio, literato de una pieza, baluarte de su generación, paciente, humilde y, sobre todo, por encima de todo, bueno.

El otro recordatorio de González Vidal, ahora con motivo de la presentación del libro *Figuras de cera*, le sirve a nuestro escritor para subrayar su devoción y amistad con el autor de ese libro. José Mariano González Vidal titula así su trabajo para *Murgetana*: *Figuras de cera de Juan García Abellán*, donde resume el abrazo sincero que los unía:

⁵⁹ *Ibíd.*, págs.187-189. Cursiva en el original.

⁶⁰ José Mariano González Vidal, «Mis cafés con Paco Alemán» *Rev. Monteagudo*, n° 75, Murcia. 1981, págs. 27-29.

Juan y yo hemos toreado juntos muchas tardes en este lance de presentar libros. Al alimón y mano a mano hemos encarado de frente y por derecho el toro siempre incierto de un nuevo libro, suyo o mío, en el ruedo murciano de las letras.⁶¹

Valga como epítome, en este punto, las palabras que escribe para Miguel Fernández Aguilar en su obra de 1986⁶². Allí, González Vidal además de confesar su *telefonofobia*, deja en crisol literario la importancia que le dio a Miguel:

Cuando Miguel me llamaba a mi casa en las noches sabía que yo oía música o leía, pero que su llamada sería para mí una pausa grata y relajante, el calderón imprevisto en la partitura de Mozart, la cesura inesperada en un verso sin hemistiquios. Cualquier otra llamada, también lo sabía, hubiera merecido una querrela por asesinato alevoso y nocturno⁶³.

No queremos dejar en el desván de las palabras, ahora escritas, algunos pormenores de Murcia en la literatura viajera (*Rutas literarias de la Región de Murcia*). Fue un tomo exquisito que se publicó a expensas del Gobierno regional murciano, al socaire de los fastos de la malhadada Expo-92, por las consecuencias económicas que dejó en herencia la participación regional murciana en Sevilla. La prensa se ocupó con detalle sobre el caso⁶⁴. Dirigida la edición por un “enmucetado”, en palabras de Vidal, se anuncia su llegada al público, y se da cuenta de su factura. Redactada en español, en inglés y francés, ilustrada por el pintor Pedro Serna y maquetada por Pedro Cano. Unos veinte millones de pesetas, de la época, avalan una publicación que acabará en un casi libelo en los diarios murcianos. Un detalle de los muchos que alguna vez, alguien, se encargará de poner blanco sobre negro, en la *petite histoire* política de zaragüelles. El texto de José Mariano, documentado al máximo, como todos los suyos, sobresaliente, se aparta de manera sideral del resto de colaboraciones que allí se concitan.

También la prensa se hace eco, ya en 1969, del nacimiento como creador literario del autor de *Murcia, andanza y mudanza*. *La Verdad*, en su página *La calle*, lo recoge con este suelto: «Don José Mariano González, 37 años, abogado, profesor de la Universidad y teniente de alcalde de Servicios Industriales del Ayuntamiento de Murcia, ha obtenido el Premio *Martínez Tornel* por su ensayo *Murcia, andanza y mudanza*. Recibirá 30.000 pesetas y se hará una edición del mismo».⁶⁵ El libro

⁶¹ José Mariano González Vidal, «Figuras de cera de Juan García Abellán», *Murgetana*, número 98. Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1998, pág. 115.

⁶² *Miguel y el teléfono*, es el título de la aportación de J. M. González Vidal en el libro *Miguel o la amistad*, en la que escriben F. Javier Díez de Revenga, Juan Torres Fontes, Cristóbal Belda et al. En su última página se lee: «Este libro editado por un grupo de amigos de Miguel Fernández Aguilar con la colaboración de la Obra Cultural de Cajamurcia como homenaje póstumo y permanente recuerdo, se terminó de imprimir en los talleres de Novograf, S.A. el día 29 de septiembre, festividad de San Miguel Arcángel. Murcia.1986» Se hicieron dos ediciones. Pg.43

⁶³ *Ibid.* Pg. 44.

⁶⁴ *La Verdad*. (1991, 1 de agosto).

⁶⁵ *La Verdad*. Murcia, 1969, 13 de mayo, pág.4.

adquiere pronto gran notoriedad. Su redacción, su contenido abrumador por su erudición, su frescura, obtendrá un marcado protagonismo, tanto en los círculos y mundillo de las letras murcianas, como en la prensa diaria de la provincia. Esa misma prensa también recoge que el INLE (Instituto Nacional del Libro Español) ha «organizado una exposición volante de textos españoles por diversos países de América del Sur (y) uno de los ejemplares que figura en la muestra es el que lleva por título *Murcia, andanza y mudanza*». El volumen consigue el primero de los Premios que le van a distinguir. Su segunda producción, *Murcia bus-stop*, de una exquisitez solo comparable con su áurea antecesora, recibe el premio *Hoja de Laurel* «y se termina de imprimir el 21 de marzo de 1972, recién nacido el equinoccio de primavera, cuando Murcia, como estas páginas, se pueblan de turistas».⁶⁶ *La Verdad*, ahora en 1972, el catorce de febrero, dice que la Comisión de Educación ha aprobado adquirir ejemplares de *Murcia, bus-stop*, para los estudiantes del Bachillerato Nocturno. Tenemos sin datar otro premio que le concede la Agrupación Sardinera por un texto publicado en *La Verdad*, que se tituló *Evocación sardinera*, sobre el festejo que organiza. El quince de diciembre de 1974, también en el diario *La Verdad*, se publica una entrevista a Vidal con motivo de otro premio que le han concedido, el *Ciudad de Murcia*, por un artículo allí publicado y que se titula *Murcia, huerta de Europa*. Todavía recibe algún reconocimiento más, como el Premio que le concede la *Galería de Arte CHYS*, o el *Premio Nogués de Ensayo*, y así lo atestigua el diario *Línea*: «A las siete de la tarde, en el Restaurante Pacos se procederá a la entrega del Premio Nogués de ensayo por su obra *Pregón de ciegos*».⁶⁷ Acto al que acudirá Camilo José Cela y de cuya trascendencia también hablarán en días sucesivos los periódicos murcianos. Pepe García Martínez, en su *Zarabanda* del 23 de mayo de 1991, afirma que la escritura de José Mariano González Vidal, después de ser leída, «cumplirá su misión de reposar en la librería familiar, como si se tratara de un membrillo en el arca». Precioso punto y final. Y una adenda:

«A los escritores, además, siempre, tarde o temprano, se nos hace justicia, aunque a veces tengamos que esperar al funeral. Es esto algo que no debe quitarnos ni un solo minuto de sueño»,⁶⁸ dejó escrito el gran Camilo José Cela. No es el caso. José Mariano González Vidal goza de un prestigio más que reconocido, y no nos necesita para esa función. Todos los que lo han leído, y casi todos los que aún no han tenido la fortuna de acercarse a sus páginas admiten su valía. ¡Todavía recordamos con estupor cómo una alta autoridad murciana lo citaba como autor de un libro, extraordinario, que no había escrito! Y en lo que se refiere al funeral... cruzamos los dedos y sonreímos, porque aún le queda enseñanza por difundir y belleza por crear. Desde luego, a González Vidal, esto de la justicia literaria no le ha quitado, ni le quita, un minuto de sueño. Deo Gratias.

⁶⁶ José Mariano González Vidal, 1970, última página.

⁶⁷ *Línea*. Murcia, 1971, 22 de diciembre.

⁶⁸ Camilo José Cela, *OO. CC.*, vol. I. Ediciones Destino. Barcelona, 1962, pág.27.